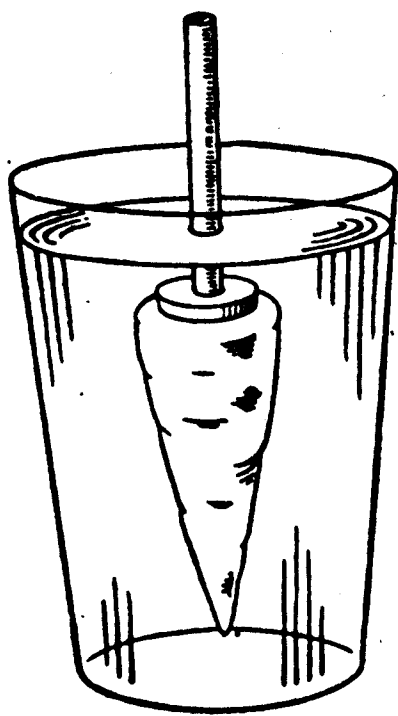
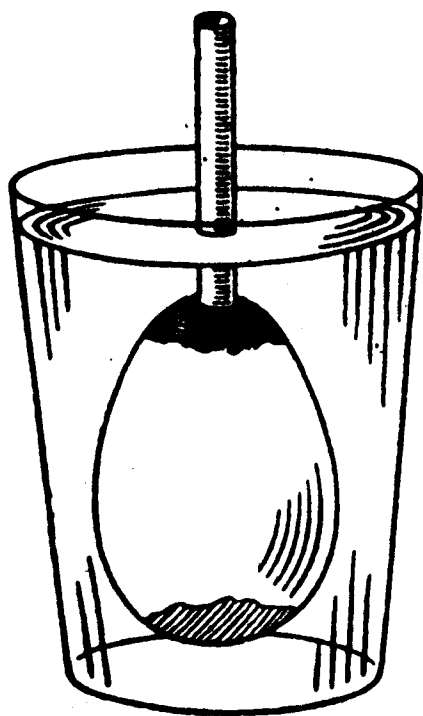


## Osmómetro de huevo de zanahoria



# Elegía a Karl Marx

Sergio Saíz Montes de Oca

Profeta de la cara cubierta,  
por blanco que sobra  
de adentro del alma.

Apóstol sencillo, de los de mano dura,  
encía en desilusión,  
y pecho abierto que toca las nubes.

Cantor al martillo y a los ojos tristes,  
defensor de hombres que lloran atados  
a un monstruo aceitado.

Karl, el duro de tu nombre  
sirve de ariete, en el asalto final  
al enemigo de piernas fuertes y tórax grasoso.

Marx, el suave latir acompasado de tu apellido,  
es el nuncio profético, del nuevo mundo  
de justicia y decoro.

Germano de cuerpo, universal de miras,  
en el fondo de tu cerebro siempre brilló  
la frase inmortal:

«Proletarios del Mundo, ¡Uníos!»

Karl Marx, el espacio se puebla de solemnidad,  
al vibrar en sonoro, tu obra de redención,  
tu mano golpeó muy hondo

arremetió muy cerca, para dormir en paz.

Te saludo, lanzo al imperio de los soles,  
el grito sin sonidos, de mi corazón,  
y uno mi mano, a tu cuerpo rudo  
para luchar en alto por la dignidad.

9 de Agosto de 1957.

# Modelo reducido de ascensor

